

ARZOBISPO
Braulio Rodríguez Plaza

Carta semanal

Una escuela más plural

6 de julio de 2008

Ya ha llegado julio. La Escuela ha cerrado sus aulas hasta septiembre, aunque algunos colegios abran para que los padres que trabajan puedan ejercer su profesión, si no hay abuelos que convivan con los nietos muchas horas al día. Es momento de sosiego y de dedicar tiempo, sobre todo los docentes, a descansar y... ¡a preparar el curso próximo! Tal vez todos los padres hayan ya decidido que sus hijos cursen o no Educación Religiosa Escolar (Religión, decimos no muy propiamente). La asignatura es libre para el alumno y obligatoria para el centro, esa es la ley; a pesar de lo cual, los padres que quieran enseñanza escolar católica deben introducir en *otro sobre* la elección de esa asignatura por no sé qué limpieza democrática. Curioso, ¿verdad?

Me dice un sacerdote, conocido mío, que en Salamanca apareció la semana pasada en la prensa local la noticia de una campaña: "Por una sociedad laica. La religión fuera de la escuela". ¡Vaya! No sólo somos los católicos los que protestamos contra reales decretos que imponen como obligatoria una asignatura que, por lesionar el derecho de los padres a decidir qué tipo de moral quieren para sus hijos, resulta inaceptable como obligatoria. La campaña "recaudó" en la ciudad del Tormes 1040 firmas.

Esa cuestión de expulsar a la religión fuera de la escuela habría, sin duda, que debatirla buscando la verdad con toda clase de argumentos pacíficos. Todos estaríamos de acuerdo en que, en todo caso, habría que consultar al pueblo; también en que lo que opine la mayoría nos podría servir como uno de los criterios de la verdad, al menos provisional, pues la verdad no es *más verdadera* porque se apoye en